

# Del poema

## «EL BARRIO DE VEGUETA»

¡Oh, la casa canaria, manantial de emociones!  
Irregularidad de las anchas ventanas,  
con dinteles que arañan devotas inscripciones  
Y pintadas de verde, las moriscas persianas...

Llena está su fachada de un superior reposo,  
y bajo la cornisa que festona la hiedra,  
el corredor volado del balcón anchuroso  
con retorcidos fustes y gárgolas de piedra...

—Se alborozaba el espíritu ante un zaguán desierto;  
de las plantas del patio viene un vaho fragante;  
un descuido ha dejado el portón entreabierto,  
como una insinuación a pasar adelante.—

Dentro será más bella: habrá tiestos floridos  
y, soto las arcadas, colgantes jardineras;  
habrá fuertes pilares de tea, renegridos,  
sostén de las crujías y amor de enredaderas.

Y en el sombroso fondo del oscuro pasillo,  
una clásica «pila» con su loza chinesca,  
con la destiladera llena de culantrillo  
y el bernegal de barro rebosando agua fresca...

¡Ah, la mansión pacífica de los antecesores!  
Tienes luz de familia, tienes paz de santuario;  
claramente embebida de cosas interiores:  
¡para soñar o amar, albergue extraordinario!

Pronto será un recuerdo tu gracia peregrina;  
demolerán las horas tan singular semblante...  
¡Hoy mismo eres hallazgo: al doblar de una esquina,  
feliz e inusitada sorpresa del viandante!

Todo un ensueño vagó de ternura y conseja  
contigo dulce muere, mientras al mediodía  
el reloj de Santa Ana sobre tus techos deja  
una parsimoniosa lentitud de elegía...

**TOMAS MORALES**